

Jordi Gracia (1965): fragmento «Don Quijote está ya bien despierto mientras Cervantes da por acabada la última enmienda a un libro terminado», perteneciente al ensayo *Miguel de Cervantes. La conquista de la ironía* (2016).

Don Quijote está ya bien despierto mientras Cervantes da por acabada la última enmienda a un libro terminado, o casi. Sólo faltan el prólogo y los poemas preliminares, pero sin duda lleva ya el título nuevo, aunque sea casi a título póstumo, con el libro acabado y rematado.

Si algún emblema capta esa dimensión irónica nuclear del *Quijote* es este hallazgo tan tardío y tan revelador de la maduración interna de un enfoque subversivo. Cervantes sabe ya perfectamente que su personaje y su libro están a años luz del primer relato del que nació todo y que era un relato básicamente simple, o una humorada de poca trascendencia. La escritura misma desatada y sin modelos, en la libertad pura de su plena madurez intelectual y vital, ha burlado escribiendo las constricciones de su tiempo, ha desafiado la claridad falsificadora de los blancos y los negros, ha saboteado la escisión pulcra entre acierto y

error, entre inteligencia y chaladura porque ha ensanchado el perfil de un loco puro para convertirlo en un loco inquietantemente cuerdo, rebosante de sentido tantas veces como a la vez sonrojante y patético. Asignarle a su loco desde el título el valor del talento es una ironía gigantesca y ejemplar plantada desde el principio mismo porque la inteligencia caracteriza a un hombre que lleva la broma en su nombre, y bromazo es llamarlo don Quijote. Por supuesto que don Quijote ha probado ampliamente su inteligencia y su buen pensar, pero sin duda ha probado a la vez y con pruebas vastísimas no estar en sus cabales. Y sin embargo, Cervantes ha titulado el libro con un adjetivo que atrae toda la carga semántica hacia la inteligencia y la calidad intelectual del héroe, aunque sea la inteligencia y la lucidez de un loco, héroe y orate a la vez.

La abstracción absorta de los dogmas a Cervantes se le atravesó definitivamente hace muchos años, tras la remota experiencia de soldado y preso, tras la larga experiencia de comisario y cobrador, tras el final evidente de un mundo que se ha ido junto a un montón de muertos ya. Pero también se le atravesó la predicación a ojo y la instrucción

moralista, como desconfía receloso de la perfección ilusa de nada al menos desde la plenitud de sus cincuenta y muchos años, expresidiario a cuenta de Hacienda y burlón espectador de túmulos funerarios de grandes aires vacíos. Hace años que la bondad se inyecta de sombra y hace años que la plenitud esconde el hueco, como si la ironía fuese la mejor herramienta para mirar comprensivamente los afanes humanos, y quizá la única que acierta, o la que mejor acierta, a rebajar las convicciones excluyentes y abarcadoras para percibir en sincronía la contradictoria complejidad de lo humano. Ya no ha respetado ni siquiera las fronteras de lo que todo el mundo respeta, la división entre géneros nobles e innobles, entre aventuras ideales y fantásticas y aventuras a ras de suelo y cómicas, porque también la mezcla de ambas, y hasta la intersección de las unas con las otras, como sucede en su libro, son otra conquista de la ironía irreductiblemente ligada a la conciliación de modelos y valores aparentemente irreconciliables.